

# **LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN ESTADOS UNIDOS: CRISIS INTERNA Y CONFRONTACIÓN INTERNACIONAL**

**CARLOS PORTALES CIFUENTES**

**Investigador Asociado  
Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile  
Ex Embajador y Director de Política Exterior  
del Ministerio de Relaciones Exteriores**

## **Introducción**

Esta presentación busca responder básicamente a seis preguntas:

Primero, ¿Quién es Donald Trump y cuáles han sido las líneas básicas de su programa y gestión durante este período presidencial?

Segundo, ¿Cuál es la situación interna de Estados Unidos hoy?

Tercero, ¿Cuáles han sido las características de la campaña presidencial 2020?

Cuarto, ¿Cuáles son los problemas que pueden suscitarse entre la elección y el día de la inauguración, a la luz de los temores por el fuerte debate presidencial en Estados Unidos?

Quinto, ¿Cuál fue el estado de la contienda electoral y sus resultados? y,

Sexto, ¿Cómo las elecciones de Estados Unidos afectan al mundo internacional?

## **Trump y su “America First” (2016-2020)**

¿Quién es Donald Trump? y ¿cómo se ubica su “America First” en este período? Trump es un “outsider” que sobrepasa al “establishment político”. Obtiene la candidatura re-

publicana en 2016 a través de un sistema de primarias que no tiene demasiados filtros, permitiendo el ascenso de figuras sin tradición en el manejo de los asuntos públicos. Enseguida hay que entender el papel del dinero en las elecciones estadounidenses. En el caso de este magnate de la construcción, de los bienes raíces y de las comunicaciones obviamente maneja el dinero, aunque no se conozca el valor neto efectivo de su fortuna. En tercer lugar, es clave el uso de las nuevas tecnologías que fueron muy importantes en la campaña de 2016, permitiendo la influencia externa en ella.

Trump ha sido portaestandarte de una hostilidad al Estado, con la idea de que “lo que está adentro de la ruta de circunvalación” de Washington D.C. (“inside beltway”) está podrido, es un pantano y que el “estado profundo” (“deep state”) es la burocracia federal enquistada en el “aparato de gobierno” que controla el país, a la que hay que combatir. Esta noción ha sido muy desarrollada por su asesor Stephen Bannon.

Sus medidas económicas fueron la rebaja de impuestos, la desregulación ambiental, un plan de renovación de la infraestructura –que fue nonato– y una recuperación de la industria manufacturera que ha sido débil. Su política económica internacional ha sido nacionalista y su proteccionismo económico lo llevó a enfrentarse al sistema internacional de libre comercio.

Aunque en su desempeño económico inicialmente consiguió un relativo crecimiento, un alto nivel de empleo y el alza de las bolsas de valores, todo esto se derrumbó con la pandemia y Estados Unidos está en una crisis de decrecimiento y desempleo.

La gestión política de Trump se ha caracterizado por la corrupción, la extralimitación en el uso de poder, una difícil relación con el Congreso - especialmente después de que los demócratas ganaron la Cámara de Representantes en el 2018 -. Se ha llegado a una creciente judicialización de muchas decisiones y a la interferencia de poderes independientes. La personalización del poder por Trump y su impredecibilidad ha quedado claramente manifestada en su uso de Twitter. En 2019 se presentó una solicitud de destitución (“impeachment”) del Presidente la cual fue aprobada por la Cámara de Representantes con votos de ambos partidos pero no logró el quorum de 2/3 en el Senado.

En lo social, no es común que un Presidente tenga una visión tan negativa de la migración y se exprese tan despectivamente de los extranjeros, si ellos no son blancos. Más allá de la retórica y de las restricciones implementadas prohibió la entrada de nacionales de ciertos Estados y empezó la construcción de un muro en la frontera con México.

En lo internacional, Trump abandonó la preocupación global que Estados Unidos mantenía desde la II Guerra Mundial. Para su “America First” debe dejar de ser “policía del mundo global”, devaluando el multilateralismo y reemplazándolo por un enfoque “transaccional”, usando en cada evento el poder en forma suficiente para ganar.

Hay que agregar, además, el aumento del gasto militar. EE.UU. gasta ahora tanto como la suma de China, Rusia, Arabia Saudita, el Reino Unido, Brasil, Alemania, India, Francia, Corea del Sur y Japón.

## Elementos de la crisis interna en Estados Unidos

Trump ha presidido un país que tiene problemas más profundos que no fueron necesariamente creados por él, pero que persisten o se han agravado y los cuáles deben ser enfrentados por las autoridades que surjan de esta elección.

El primero es el aumento de la desigualdad. La globalización llevó a un crecimiento de la economía americana, pero concentrada sobre todo en los más ricos, produciendo un vaciamiento de los sectores medios y aumentando la pobreza (Stiglitz). Un estudio de Stanford University compara a Estados Unidos con otros países desarrollados en sus mercados laborales, redes de seguridad, desigualdad en la riqueza y movilidad económica: EE.UU. es el 10° entre los 10 países más desarrollados, el 18° entre los 21 países principales estudiados y el 35° entre 37 países en pobreza y desigualdad. Además, tiene el índice más alto de todos los países occidentales del World Income Inequality.

El declive en la producción de bienes por la relocalización ha afectado al empleo y sobre todo al empleo estable. El desarrollo de las finanzas y de la alta tecnología ha llevado a la creación de menos empleos. En 2019, Estados Unidos era el 3° en innovación - detrás de Suiza y Suecia - el 1° en Investigación y Desarrollo y el 1° en Inteligencia Artificial. Esta nueva economía tiene salarios más altos que se concentran en ciertos polos, elevándose en ellos el precio de la vivienda y el costo de vida y generando una división no sólo entre ricos y pobres, sino entre regiones.

Esta desigualdad va acompañada de una visión negativa de las minorías - que crecen cada vez más respecto a la población blanca -. Este racismo se expresa en la desigualdad y discriminación. Los afroamericanos tienen menos oportunidades de empleo y salarios más bajos que los trabajadores blancos. La expectativa de vida de afroamericanos y latinos es más baja que la de los blancos. Hay 1.501 afroamericanos encarcelados por cada 100 mil, 5 veces más que blancos. 3/5 de los afroamericanos señalan que el color fue importante en su detención. 8/10 de los afroamericanos con educación universitaria sienten haber sido discriminados. El 41% de los afroamericanos tiene vivienda propia frente al 72% de los blancos. En 2016, un blanco tenía 171.000 dólares mientras que un afroamericano 19.100 dólares. En 2017, las mujeres afroamericanas ganaba un 21% menos que las blancas. Las afroamericanas tenían 3 veces más posibilidades de morir a causa del embarazo que las blancas. En 2018 se graduaba de secundaria el 79% de los afroamericanos, mientras que el 89% de los blancos lo lograba.

En 2018, los pobres ascendían a 38,1 millones en EE.UU., de ellos 568 mil vivían en la calle ("homeless"). El 25% de los jóvenes estaba desempleado, frente a menos de 14% en los otros países de la OECD. La pobreza afecta a un 25,4% de los americanos de origen nativo, a un 20,8% de los afroamericanos, a un 17% de los hispanos y a un 10,1% de los blancos y los asiáticos. La situación que se agrava con las cifras de desempleo en abril de 2020 (17% para los afroamericanos y 14% para los blancos) y las de los salarios en ese período, una media de 694 dólares semanales por jornada completa para los afroamericanos y 916 dólares para los blancos.

Estados Unido gasta el doble en salud que el promedio de los países de la OECD, pero tiene menos médicos y menos camas, además de una alta mortalidad infantil teniendo en cuenta su calidad de país desarrollado. La situación ha empeorado durante Trump por los recortes presupuestarios y las decisiones en el aparato de salud pública. Como es sabido, la pandemia del COVID-19 ha afectado fuertemente causando ya, en sep-

tiembre de 2020, más de 200 mil muertos, con una proporción más elevada en los afroamericanos que en los blancos (1 de cada 1.850 contra 1 por 4.400).

La seguridad pública también ha estado en el centro de la crisis. Se trata de un país con diversas fuerzas de seguridad: policías federales, estatales, sheriffs comarcales, la Guardia Nacional y más de 1,1 millón de personas en servicios de seguridad privados. Por otra parte, se detectan más de 600 grupos extremistas, entre ellos, 181 milicias que tendrían entre 20 y 60 mil personas armadas (Estas milicias tienen una amplia gama de “objetivos”: afroamericanos, judíos, inmigrantes - latinos y musulmanes -, Naciones Unidas y el Estado). La Segunda Enmienda de la Constitución garantiza el derecho a portar armas, incluyendo ametralladoras y fusiles de repetición. Se estima existen 380 millones de armas y 15 millones son armas de guerra en poder de los 328 millones de habitantes. Las restricciones son limitadas y la circunstancia que en 2017 haya habido casi 40 mil muertes en incidentes sin contar la participación de agentes del Estado, revela lo ineficaz de las restricciones.

La conjunción de pobreza y discriminación se ha revelado este año a través de las pantallas de TV, que han proyectado abusos que provocaron la muerte de varios ciudadanos de color y ha dividido al país. El movimiento “Black Lives Matters” se levantó en protesta y el Presidente ha respaldado a la policía, levantando el tema del orden público (“law and order”) como un elemento central de campaña.

A lo anterior se debe agregar la política migratoria. En todos los ámbitos Trump ha tratado de disminuir la migración. Ha llegado a planear y construir un muro y a subordinar a México en relación a su manejo de la migración. México empezó a colaborar en despejar el límite; ha aceptado quedarse con los ciudadanos –especialmente del Triángulo Norte de América Central– que están esperando la decisión americana si entran o no al territorio americano; y, además, ha trasladado sus tropas a su frontera sur para evitar que los centroamericanos entren a México. El Presidente más izquierdista en los últimos 70 años de México ha realizado una política muy favorable para evitar la migración a EE.UU.

Durante estos años se ha acentuado más la brecha ideológica entre conservadores y liberales, que es lo que se está viendo ahora a propósito del reemplazo de la fallecida Jueza Ruth Ginsburg, ubicada en el ala liberal de la Corte Suprema. La nominación de la Jueza conservadora Amy Barrett ha elevado la confrontación ideológica, particularmente, por su posición en relación al aborto, asunto muy debatido en EE.UU. Se abre así la posibilidad de un cambio de mayoría ideológica en la Corte, que puede llevar a la modificación del precedente establecido en la sentencia Roe v. Wade. Esa decisión de 1973 admitió el aborto durante el primer trimestre del embarazo, estableciendo restricciones para los períodos posteriores de la gestación. Los debates sobre el tema han llevado posteriormente a establecer, teniendo en cuenta las prerrogativas de interpretación constitucional de la Corte Suprema, algunos requisitos adicionales para permitir el aborto, lo que los liberales temen podría acentuarse con la nueva mayoría que se forma.

### **La campaña electoral**

La exacerbación de las diferencias culturales, un resentimiento anti intelectual, la demolición de valores cívicos y democráticos y nuevas prácticas a través de las redes sociales en la creación de las llamadas “fake news” configuran el ambiente de esta campaña.

La campaña 2.020 se ha dado en medio de la pandemia que alteró sustancialmente su desarrollo. Las Convenciones partidarias –el gran evento político de los Demócratas y Republicanos cada cuatro años con una reunión gigantesca de largo aliento– se transformó en un evento de TV más. Se han restringido las manifestaciones de masas y los candidatos acotaron sus giras nacionales y sus presentaciones en público.

Como ya se señaló, el efecto de contracción económica provocado por la pandemia y el desempleo le quitó el piso al presidente Trump que siempre se había presentado como el experto en manejar los negocios. La candidatura Biden ha aprovechado no sólo el efecto económico de la pandemia sino el mal manejo sanitario. Los desórdenes por las demandas sociales llevaron a levantar el orden público como tema central de la campaña. Sin embargo, ello ha sido una dificultad a Biden para poder conjugar la defensa de las minorías y una acción controlada de la policía, a la que se ha criticado por haber actuado más allá de la ley.

Había una lucha por la “narrativa” entre ambos candidatos. Las encuestas a fines de septiembre ya mostraban una ligera inclinación hacia Biden, pero no de manera concluyente. Los tres debates presidenciales serían decisivos así como los treinta y seis larguísimos días de campaña para la votación. Efectivamente la campaña siguió hasta el final influida por la pandemia y por la polaridad de los candidatos. En el primer debate nacional, la cantidad e intensidad de las interrupciones mutuas entre ambos impidió informar adecuadamente a la opinión pública. El segundo debate fue suspendido por la reclusión de Trump debido al COVID. El último, si bien fue más cercano a un foro normal, no logró alterar significativamente las tendencias que ya existían.

### **El proceso electoral: incertidumbres**

El proceso electoral levantó dudas sobre quién sería el ganador y, de manera muy particular, sobre cómo se aplicarían las reglas electorales. Trump ha cuestionado el sistema y los procesos electorales no sólo ahora. Hace cuatro años no reconoció el triunfo de Hillary Clinton en el voto popular por 2 millones 868 mil votos (señalando que “votaron por lo menos tres millones de inmigrantes indocumentados fraudulentamente”).

Hay que recordar que en Estados Unidos hay 51 sistemas electorales. Cada Estado y el Distrito de Columbia tienen leyes propias e históricamente ha habido una lucha por el derecho a voto de las minorías. Se requieren pruebas de identidad - recuérdese que en EE.UU. no hay cédula de identidad, lo que dificulta la comprobación -. Muchos Estados tienen leyes que permiten la privación de derechos electorales y ello complica probar que cada uno cumple con los requisitos necesarios. Los republicanos han desarrollado una política para evitar el voto afroamericano.

La incorporación del voto por correo en muchos Estados es un elemento importante para facilitar una elección en tiempo de pandemia. Eso eleva la cantidad de requisitos para un voto válido (varios sobres a manipular adecuadamente, firmas en lugares adecuados, nombres completos, escribirlos en los lugares apropiados de las papeletas, etc.), facilitando su objeción. En un voto presencial algunos de esos errores pueden repararse. Se ha informado que abogados republicanos habrían preparado un plan para encontrar el máximo de objeciones posibles. Trump ya ha hecho denuncias anticipadas de fraude en el voto por correo. Es más, designó a un importante contribuyente de su campaña como Jefe del Correo. Éste ha eliminado máquinas, cambiado procedimientos

y recortado personal en ese servicio. Sólo el reclamo del Congreso consiguió detener este proceso, pero un instrumento clave para el funcionamiento limpio del proceso electoral está en cuestión.

Cada uno de los 51 sistemas electorales está sujeto a control judicial, lo que permite también formular estrategias para aplazar el recuento y para evitar el conteo del mayor número de votos posible. Todo esto, si se emprende en forma sistemática, puede llegar a una crisis constitucional que evite un resultado aceptado.

En este marco la peor situación podría no ser el desconocimiento de un resultado sino evitar que haya un resultado. Algunos temían que el Presidente y sus aliados evitaran una victoria del rival en el Colegio Electoral y aún en el Congreso, usando la incertidumbre para retener el poder.

### **Interregno noviembre 2020 - enero 2021**

Se trataría de evitar resultados en los estados más disputados, bloqueando al Colegio Electoral correspondiente y siguiendo la lucha durante el “interregno” es decir, el período desde la fecha de la elección (3 de noviembre de 2020) hasta el día del juramento (20 de enero de 2021) llegándose al absurdo que dos personas llegaran a jurar, Trump y su rival Biden.

Durante este interregno se deben realizar importantes etapas del proceso electoral, por ejemplo:

- a) El 6 de diciembre de 2020, deben designarse los electores en cada Estado y el D.C.
- b) El 14 de diciembre de 2020, deben reunirse los 51 Colegios Electorales para votar por el Presidente.
- c) El 3 de enero de 2021, se debe reunir, por primera vez, el nuevo Congreso recién elegido.
- d) El 6 de enero de 2021, la Cámara y el Senado se reúnen para hacer un conteo formal de los votos.

Por lo general, estos hitos pasan desapercibidos, situación que muchos pensaban que no sería así en esta oportunidad pues se suponía que Trump “nunca concedería” el triunfo a Biden, basado en sus múltiples respuestas al tema y en su personalidad narcisista que lo haría incapaz de aceptar una derrota. Más aún si tuviera que dejar el cargo insistiría en que el proceso fue amañado. En la Convención Nacional Republicana, el 24 de agosto pasado, señaló que “la única manera que puedan quitarnos la elección es si hay una elección fraudulenta”.

En la tradición política estadounidense el candidato demócrata William Bryan fue el primero en conceder en un telegrama a su oponente republicano William McKinley su derrota en 1896. Lo que se constituyó en una liturgia y se transformó en la fuente de legitimidad del ganador. La fuerte disputa por Florida entre George W. Bush y Al Gore terminó con la concesión que éste hizo el 13 de diciembre del 2000, cinco días antes de la reunión del Colegio Electoral.

## Supresión del voto

¿Qué métodos podrían usarse para ese propósito? Lo primero es que los partidarios de Trump traten de suprimir el voto para perjudicar a Biden. Se ha informado de una Operación Día de la Elección para evitar el voto Biden en ciertas zonas de Wisconsin. Un juez de Wisconsin aprobó eliminar la prohibición que tenían los republicanos de usar listas para purgar votos en sus “operaciones de seguridad en el voto”. En New Jersey se amenazó a votantes de minoría, amenazas que llegaron a los tribunales. Los republicanos tendrían 50 mil voluntarios para vigilar lugares de votación en 15 estados claves (Los estudios independientes de las elecciones demuestran que el fraude en las votaciones es entre el 0,0003% y el 0,0025%).

Los republicanos han buscado por la vía judicial - con algún éxito - purgar las listas de votantes (estudios sostienen que hubo hasta 17 millones de expurgaciones de las listas electorales entre 2016 y 2018), endurecer las reglas sobre votos provisionales, mantener los requisitos de identificación de votantes, prohibir el uso de buzones para depositar el voto, reducir la posibilidad de votar por correo, desechar los votos por correo con problemas técnicos, prohibir el conteo de votos con sello postal del día de la elección pero que llegan después. Se busca desechar el mayor número de votantes.

El Presidente ha hecho una campaña (incluso manifestándose cuatro veces al día) contra el voto por correo en circunstancias que se usará más que nunca dada la situación de la pandemia. No puede evitar su uso, pero la campaña le serviría para desacreditar los resultados del 3 de noviembre. Un efecto adicional de esta campaña, según señalan encuestas, es que los republicanos esta vez votarán más en persona que los demócratas. Lo que hace 20 años era indiferente se ha ido transformando en una preferencia de los demócratas a votar por correo, produciéndose un “cambio azul (demócrata)” y transformando el voto por correo - más fácil de objetar - en un blanco hostil para los republicanos. En elecciones muy equilibradas estos votos influyen en cambiar los resultados finales (si se cuentan los votos). Por lo demás, las reglas del conteo son diversas en cada Estado y los tiempos en que haya resultados definitivos pueden variar, aumentando si son más los votos que contar, abriendo paso a potenciales reclamaciones y más espacio a la incertidumbre. Como el voto por correo que es más fácil de objetar, se transforma en un blanco hostil para los republicanos pues en elecciones muy equilibradas estos votos pueden cambiar la tendencia de los resultados de los primeros recuentos de votos presenciales. Hay antecedentes que muestran que los votos por correo objetados en muchos casos son más que la diferencia entre el ganador y el que perdió la elección. Además, las reglas del conteo son diversas en cada estado y los tiempos que aparezcan los resultados definitivos pueden variar. En algunos estados los votos que llegan por correo no pueden contarse sino a partir del 3 de noviembre y, por lo tanto, si son muchos, van a hacer imposible que terminen de ser contados esa noche. Aumentando los votos a contar, se abre paso a potenciales reclamaciones y a la incertidumbre.

## Contiendas en los recintos electorales y en las Cortes

Los republicanos piden resultados la misma noche de los comicios. Los demócratas lucharán porque todos los votos sean contados. Se especula que grupos de autoproclamados “guardianes de los votos” podrían repetir los disturbios provocados en el año 2.000 por partidarios de Bush para evitar recuentos en Florida. Incluso se teme la llegada de simpatizantes de Trump armados a los sitios de votación de las grandes ciudades, que

promuevan incidentes y se culmine con el uso de un “estado de emergencia” para que fuerzas federales impongan “el derecho y el orden”.

El uso de fuerzas militares y de guardia nacional está prohibido constitucionalmente para obtener el orden interno. Excepcionalmente y en situaciones extremas el Presidente puede decretar un “estado de emergencia” o “ley marcial”, basados en una antigua ley de principios del siglo XIX, en el período de Madison, cuando se temía una invasión inglesa. Su aplicación está sujeta a control jurisdiccional y no cabe de ninguna manera para intervenir en los procesos electorales. El precedente del uso reciente - calificado como ilegal por muchos juristas - de la Guardia Nacional en Washington D.C. y de fuerzas del Departamento de Seguridad Nacional (Homeland Security) en Portland y Seattle en las protestas por justicia racial del verano, hace temer la repetición de estas vías.

Se esperaba que las elecciones (recuérdese que son por Estados) más contestadas vayan a litigios en las Cortes. Este año, ya ha habido litigios entre los partidos en Cortes de más de 40 Estados. Ambos partidos preparan sus equipos y recolectan fondos para estas operaciones.

### **Nombramiento de los electores y resultados de las elecciones**

Los nombramientos - certificación del resultado electoral por Estado - del 8 de diciembre llevan a la reunión del Colegio Electoral el 14 de diciembre. El Congreso debe aceptar esas credenciales, decidiendo cualquier controversia.

Los electores han sido votados por la ciudadanía, decisión centenaria respetada por los Congresos estatales. Se especula que esos Congresos estatales podrían elegir electores leales a su mayoría estadual, si se produce un fraude evidente, “protegiendo la voluntad popular”. Los republicanos controlan seis Congresos en Estados muy disputados (Arizona, Florida, Michigan, Carolina de Norte, Pensilvania y Wisconsin), pero en sólo dos de ellos tienen las Gobernaciones, mientras que en cuatro corresponden a demócratas. Lo anterior podría producir que lleguen al Senado dos listas de electores por el mismo Estado, una certificada por el Gobernador y otra por el Secretario del Congreso estadual. Si las dos listas envían sus votos al Presidente del Senado, el Vicepresidente Pence, se podría producir un problema. El 6 de enero el Presidente del Senado debe contar, pero ¿cuáles votos? Si tiene delegaciones paralelas, ¿Resuelve Pence? ¿O se aplica la Ley de conteo electoral, considerada por muchos juristas “sinuosa e impenetrable”?

Lo anterior podría llevar a que el Congreso decidiera. Si los demócratas ganaran el Senado y la Cámara eso favorecería a Biden. Si los republicanos ganan ambas Cámaras, se favorecería a Trump. Si las Cámaras se dividen no habría forma de resolver la controversia.

Otro problema podría surgir si el Congreso decidiera dejar fuera a la delegación de un Estado - dada la controversia - y ninguno de los dos candidatos obtuviera los 270 votos electorales necesarios para ser elegido Presidente. El artículo de Gellman se aventura con otras hipótesis más complejas que llevan a eventuales elecciones de Pelosi (Vocera de la Cámara de Representantes) - si el 20 de enero no hubiere Presidente Electo - Ninguno de estos caminos resuelve claramente el problema y podría llegarse a un punto sin aparente salida.



En esos casos, la Corte Suprema podría intervenir –como lo ha insinuado Trump– o también, negarse a hacerlo. La cuestión podría así salir del ámbito legal para transformarse es una disputa desnuda de poder, dentro de un eventual clima de desórdenes.

Todo esto culminó el 6 de enero del 2021 con la concentración llamada por Trump y en la que en su discurso señaló que “nunca cederemos, nunca concederemos” y que dio paso a la irrupción violenta de sus partidarios en el Capitolio para obligar al Congreso a no elegir a Biden, interrumpiendo la sesión conjunta de representantes y senadores y provocando cinco muertes. No obstante, el liderazgo del Congreso consiguió reanudar la sesión y proclamar a Joseph Biden como Presidente de Estados Unidos.

De este modo, se respetó la voluntad popular expresada en las elecciones de Noviembre que permitieron la elección de 306 miembros del Colegio Electoral para Biden y de 232 para Trump. El voto popular fue de 81.268.924 para Biden (51.31%) y de 74.216.164 para Trump (46.86%).

Como un antecedente interesante, cabe mencionar que debido al carácter indirecto de la elección el cambio de sólo 42.918 votos desde Biden a Trump en tres Estados (10.457 votos en Arizona, 11.779 en Georgia y 20.682 en Wisconsin) habría cambiado el Colegio Electoral, adjudicando 269 electores a cada uno de los candidatos.

Finalmente, importante es destacar que la grave situación generada por los partidarios de Trump el día de la decisión del Congreso de la proclamación de Joseph Biden como nuevo Presidente decidió a los parlamentarios del Partido Demócrata a presentar un Impeachment contra Donald Trump por su responsabilidad en el intento de quebrar la institucionalidad. Trump no reconoció su derrota, no condenó los actos de violencia en el Parlamento, no asistió a la ceremonia de transmisión del mando y se recluyó en su propiedad de Mar-a-Lago en Florida, privado de su instrumento de comunicación, el Twitter. El Impeachment fue votado días después de la asunción al poder del nuevo Presidente Joseph Biden. La acusación fue aprobada por los Representantes pero rechazada por la mayoría republicana en el Senado.

### **La elección en Estados Unidos y el mundo internacional**

El America First de Trump llevó al abandono de la visión de liderazgo de Estados Unidos y de la conducción y coordinación internacional. Se asumió un unilateralismo, centrándose casi exclusivamente en una política transaccional en cada evento de negociación.

En lo multilateral en cuatro años se criticó a las Naciones Unidas; se retiró del Acuerdo de París sobre cambio climático, impulsado por Obama; no participó en el Pacto Mundial por la Migración; abandonó el Consejo de Derechos Humanos; se retiró de la UNESCO; se retiró de la OMS; abandonó el Acuerdo Nuclear con Irán y otras potencias; afectó seriamente la NATO y no ha renovado acuerdos de limitación de armamentos. Retiró a su país del Acuerdo de Asociación Transpacífico. Todo lo anterior se graficó en la no participación de Trump en la celebración del 70° Aniversario de las Naciones Unidas y solo el envío de una Representante Alternativa en nombre de su país, así como en el fracaso en conseguir la aprobación del Consejo de Seguridad para sancionar a Irán y su adopción unilateral de las mismas.

Frente a esto Biden ha planteado buscar la recuperación de un papel internacional central para EE.UU., siguiendo una estrategia de cooperación. En esta estrategia el multilateralismo jugará un papel importante, habiéndose ya anunciado el regreso a los compromisos medioambientales de París, el retorno a la OMS y volver a negociar con Irán en materia de desarrollo nuclear. Se puede esperar también un retorno al Consejo de Derechos Humanos y a la UNESCO, así como una nueva mirada a la limitación de armamentos.

Trump ha impulsado una ruptura con el orden internacional liberal construido por EE.UU. después de la II Guerra Mundial. Es antiglobalización, nacionalista y proteccionista. En lo comercial, ha paralizado a la OMC - especialmente el mecanismo de solución de controversias - y ha rehuido negociaciones comerciales multilaterales. La única excepción ha sido el Tratado con México y Canadá (USMCA) que reemplazó al NAFTA (“el peor tratado comercial jamás firmado” según Trump), incorporándole cláusulas del TTP (del cual Trump se había retirado al comienzo de su mandato), agregándole normas medioambientales y laborales, y aumentando el contenido “norteamericano” de los bienes producidos para dificultar la presencia asiática.

Biden incluye visiones más cercanas al proceso de globalización, aunque también su coalición recoge críticas de los grupos internamente desfavorecidos que se expresaron fuertemente en la precandidatura del senador Sanders en las primarias. Muchas de sus propuestas quedaron incluidas en la plataforma demócrata. Acompañan a Biden en esta campaña gran parte de los personeros del “establecimiento de política exterior americano”. Más allá del numeroso equipo que trabajó con Obama y con él en 2008-2016. Lo apoyan el ex Secretario de Estado Colin Powell, el ex Subsecretario de Estado Robert Zoellick, altos funcionarios de seguridad nacional y gran número de diplomáticos de carrera apartados por la Administración Trump.

Trump por su unilateralismo y estilo de confrontaciones ha tenido una mala relación con los aliados empezando por Europa. No valoriza a la OTAN. Ha amenazado públicamente a sus miembros para que aumenten sus contribuciones y está reduciendo unilateralmente la presencia de tropas estadounidenses. Con la Unión Europea abandonó la idea de un gran acuerdo comercial bilateral que se había empezado a negociar bajo Obama. Con Alemania ha tenido fuertes diferencias. Apoyó a Boris Johnson antes que fuera Primer Ministro y ha sido entusiasta del Brexit. Biden, por el contrario, plantea vitalizar la vinculación con los aliados a fin de buscar soluciones cooperativas en los distintos problemas internacionales.

Trump también ha tenido roces con los aliados asiáticos: abandonó el TPP y buscó acuerdos bilaterales que lo favorecen con Japón y Corea del Sur. También se han manifestado diferencias en cuanto al apoyo militar, aunque finalmente EE.UU. se ha incorporado a la idea del Indo-Pacífico como equilibrio frente a China. Su forma de confrontaciones no era bien recibida en Asia.

## **China**

China es un tema central del debate internacional y doméstico en EE.UU. que influirá en las relaciones internacionales en las próximas décadas. Hay una aseveración, que varios analistas repiten en Chile, que el sentimiento anti chino dominante en Estados

Unidos permite colegir que la confrontación con Trump va a continuar con Biden. La adopción de esta aseveración como base de análisis es demasiado simple y puede llevar a errores muy importantes en la apreciación de la evolución del sistema internacional. Una cosa es el diagnóstico y otra diferente las estrategias a seguir para enfrentarlo.

Una encuesta reciente del Pew Research Institute señala que el 73% de los americanos tiene actitudes negativas frente a China (frente a sólo un 35% que la tenía en 2005). La mitad de los adultos, señala otra encuesta, cree que China es una amenaza mayor a la tecnología americana y a su dominio en la innovación. Dos tercios de los americanos están preocupados porque las compañías chinas operen aplicaciones en las redes sociales y el 79% por la protección de datos.

La creciente rivalidad ha exacerbado el nacionalismo en ambos países, resaltando la disputa por el predominio tecnológico, enfatizándose las diferencias entre sus sistemas de gobierno por su posición frente a la democracia y los derechos humanos. Asimismo, cada vez es más importante los problemas que ha traído al sistema económico internacional, la incorporación de un capitalismo de Estado con fuerte control gubernamental que apoya a las empresas estatales en la competencia global.

Siendo esas diferencias apreciadas por una gran mayoría de la población, eso no significa que las políticas de Biden vayan a ser las mismas de Trump. En primer lugar, esas diferencias surgirán de un enfoque de Biden que abandonará un exclusivo unilateralismo para abrirse a la colaboración con los aliados y volverá a actuar en los ámbitos multilaterales. Las alianzas y una nueva visión de largo plazo (el desafío de EE.UU. bajo Biden) tiene otros fundamentos que el America First y la actuación transaccional de la actual administración. Ciertamente cualquier Presidente se enfrentará a desafíos similares como la militarización del Mar del Sur de la China o a situaciones como la de Hong Kong o el tratamiento de las minorías uigur.

En lo económico, Trump sostiene la idea del desacoplamiento de ambas economías. Biden coincide en reducir la dependencia en manufacturas chinas (farmacéuticos y otros) y en competir en IA y 5G, pero con más espacios a la diplomacia, trabajar con los aliados y ha señalado que colaboraría con los chinos en la lucha contra la pandemia y contra el cambio climático. Frente a la perspectiva del desacoplamiento de las economías, Biden plantea recuperar un millón de puestos de trabajo en manufacturas (farmacéutica y robótica) con créditos para impuestos. Para asesores de Biden una ruptura económica muy amplia no tiene sentido. Su gobierno apoyaría el desarrollo de la infraestructura, la energía limpia, la reeducación laboral y la I&D.

En cuanto a los acuerdos comerciales, Trump insistía en ir revisando los bilaterales y con China seguir el Acuerdo de 20 de enero de 2020 (que no incluyó los subsidios a las empresas del Estado, ni la seguridad de los datos). Biden ha prometido consultas con los trabajadores en las negociaciones.

Ciertamente el tema de la tecnología continuará siendo un punto de fricción. Trump ha actuado contra Huawei (exclusión en Estados Unidos y presiones en el exterior para conseguirla), contra Tik-Tok exigiendo cambios en la estructura de la empresa para seguir operando en EE.UU. (la red limpia). Biden, por su parte, ha prometido trabajar en el liderazgo tecnológico con inversiones del gobierno (similares al Plan Made in China 2025).

En síntesis, Trump señalaba a China como competidor estratégico, denunciaba sus intenciones, ponía el acento en el ciber-espionaje, en el uso de la “diplomacia de la chequera” por China, y la acusaba de propagar la pandemia del coronavirus, junto con militarizar el Mar del Sur de la China. En la perspectiva estratégica, se ha unido a la idea del Indo-Pacífico. En cambio, sus respuestas a los problemas de derechos humanos han sido vacilantes y lentas, aunque impuso sanciones a personeros chinos. Biden señala que la enajenación de los aliados y su retiro de los organismos internacionales ha debilitado la política hacia China y que promoverá los derechos humanos y la democracia.

## **Rusia**

La política hacia Rusia también debería ser distinta. Trump ha tenido una gran condescendencia con Putin, aunque EE.UU. ha reaccionado en los márgenes esperados al responder a la anexión de Crimea. Los vínculos rusos con la política estadounidense y la campaña de Trump en 2016 han estado en los debates político-judiciales y han llevado a la salida de varios altos funcionarios, entre ellos un Asesor de Seguridad Nacional de Trump. La posición de Biden no estaría atravesada por vínculos de naturaleza política y de negocios como los que obscurecieron el manejo estadounidense con Rusia durante estos años.

## **Medio Oriente**

El único ámbito en que objetivos expresados y resultados parecen tener un correlato es en el Medio Oriente. Trump propuso retirar las tropas de las guerras y ha avanzado en esta dirección, sin aún completarlas. El proceso de retirada en Afganistán está dependiendo de las negociaciones entre el gobierno de Kabul y los talibanes. La fuerte disminución de tropas en Irak ha avanzado con el fortalecimiento de un régimen con mayoría chiita con vínculos con Teherán y la política de Trump ha evitado involucrarse más sustantivamente en Siria. Esto, más el retiro de tropas en Europa y el no haberse involucrado en una nueva gran guerra permite mostrar algunos logros.

Un caso algo distinto es el de la situación israelí-árabe (y Palestina). Trump (e Israel), apartándose de los acuerdos que habían sido alcanzados entre israelíes y palestinos, ha dejado hacer al gobierno de Israel su programa que lleva a nuevas anexiones y ha apostado a la normalización de relaciones entre Israel y Estados árabes sunitas. A las ya antiguas relaciones diplomáticas con Egipto y Jordania, ahora Israel consigue formalizarlas con Emiratos Árabes Unidos y Bahrein y se trabaja con el reino de Arabia Saudita. De esta manera, los palestinos quedan obviados en una alianza con miras al régimen chiita de Irán, archienemigo de Israel y de los sunitas.

## **América Latina**

En relación a América Latina, la política de Trump se ha centrado en reducir la migración. Esta política ha incluido desde la criminalización de la imagen del migrante en el ciudadano americano medio hasta los fuertes ataques verbales a los migrantes. Se aplicó una fuerte limitación de las aprobaciones de asilo; se suprimió el estatus de Protegido Temporal (TPS) para 300.000 inmigrantes de El Salvador, Honduras, Nica-

ragua y Haití; se empezó la construcción de un muro en la frontera sur y se consiguió un “acuerdo” con México para que este país fortalezca militarmente su frontera sur y para que acepte que aquellos que soliciten visas para EE.UU. permanezcan en México mientras se procesa su solicitud de entrada. Asimismo, se impusieron sanciones a El Salvador, Guatemala y Honduras por no evitar la salida de migrantes hacia Estados Unidos. Lo anterior, se conjuga con la lucha contra el crimen organizado y el narcotráfico muy vinculada a su política con México.

En lo comercial, la medida más importante fue el cambio del NAFTA por el USMCA, doblando la retención de México y Canadá, consolidando nuevas reglas favorecidas por los americanos para mantener esta zona de libre comercio.

Trump revirtió el acercamiento a Cuba llevado a cabo por el Presidente Obama, imponiendo restricciones y sanciones a ese país. En cuanto a Venezuela, elevó el tono de la confrontación y amenazas al régimen de Maduro, con sanciones, dificultando la mediación diplomática y jugando con la idea de intervención militar. Esa política se ha interpretado como un guiño a las comunidades cubana y venezolana de Florida, claves para su reelección.

Trump también tuvo distancia del proceso de paz en Colombia, amenazando con quitar fondos destinados a apoyar a ese país - a lo que el Congreso norteamericano se opuso - y presionando para que Colombia reanudara la destrucción aérea de las plantaciones de coca, que había sido detenida por el Presidente Santos por su ineficacia y efectos dañinos al medio ambiente.

La resurrección de la Doctrina Monroe, abandonada explícitamente durante Obama, fue retomada para evitar la presencia de potencias extracontinentales - China, Rusia e Irán -. En los últimos meses trabajó en la “iniciativa para acercar a las playas” la inversión manufacturera norteamericana en equipos médicos, farmacéuticos, microprocesadores y otros electrónicos que se propone relocalizar desde China. Durante septiembre pasado, el Consejo de Seguridad Nacional publicó la “Visión de la Estructura Estratégica para el Hemisferio Occidental” documento que enmarca esa iniciativa, que se estaría trabajando con Colombia.

Los contornos de una política latinoamericana de Biden todavía son difusos, pero puede adelantarse que el tema migratorio es uno que conoce bien, puesto que lo siguió como Vicepresidente, una política que no fue nítida como la de Trump y que tuvo de “dulce y de agraz” para los latinos. En todo caso se ha manifestado contra el muro, humanizará el trato a los refugiados y busca una reforma migratoria al complejo sistema vigente.

En temas comerciales deberá definir un perfil que incorporaría un regreso al multilateralismo, con los bemoles producto de las resistencias internas a los efectos que ha tenido la globalización, especialmente en el empleo, en EE.UU.

Con Cuba podría esperarse un retorno a la política de Obama y con Venezuela posiblemente se recurriría a la búsqueda de consenso con países latinoamericanos y la Unión Europea. Todo dependería de los responsables que Biden llegue a elegir. Hasta ahora hay un gran número de antiguos funcionarios de Obama y de diplomáticos recientemente retirados en los equipos de apoyo de la campaña demócrata. Un cambio en la misma dirección debería ocurrir con Colombia.

La despreocupación de Trump por el resto de la región y su afinidad personal con políticos como Bolsonaro deberían ser revertidas. Una administración demócrata posiblemente prestaría más atención a los focos de autoritarismo, al debilitamiento institucional y a la protección del medio ambiente, lo que presagia diferencias a procesar como en el caso de Brasil, por ejemplo.

Seguramente la próxima Cumbre de las Américas, que se debe realizar en 2021 en Estados Unidos, permitirá conocer un derrotero más claro de la política latinoamericana de Biden.

### **Comentarios finales**

La inestabilidad interna generada en EE.UU. por el proceso entre la elección, el largo período para obtener resultados y el posterior debate sobre los mismos hasta la sesión del 6 enero de 2021, concentraron toda la atención –incluso internacional– de qué ocurriría con el liderazgo político americano.

Luego del 6 de enero tampoco hubo un verdadero período de transición. Los demócratas presentaron un impeachment contra el Presidente por su responsabilidad en el intento de quebrar la institucionalidad que no prosperó por el rechazo de Senadores republicanos. Así, terminó siendo Josep Biden Presidente. Todas estas anomalías resultaron en una inexistencia práctica de diálogo entre las Administraciones saliente y entrante. Como se sabe Trump no reconoció su derrota, no asistió a la ceremonia de transmisión del mando, abandonando Washington la mañana del 20 de enero. Con todo, en la larga espera no se presentó ningún incidente internacional de gran relevancia en un mundo expectante.